

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXV
Julio-Diciembre 2019
Número 68

SUMARIO

Presentación: *Bernardo Pérez Andreo* (Dir.)

SECCIÓN MONOGRÁFICA: El futuro de la Teología; la Teología del futuro.

José Ignacio González Faus

Qué dice el Espíritu a la Iglesia: La Teología del siglo XXI como escucha del Espíritu. 301-321

Martín Carbajo Núñez

"Everything is connected". Communication and integral ecology in the light of the encyclical Laudato Si' 323-342

João Manuel Duque

Para uma teologia do futuro como futuro da teologia. 343-376

Lluís Oviedo Torró

El futuro de la teología, teología del futuro: diagnóstico y pronóstico. 377-398

SECCIÓN MISCELÁNEA

Francisco Martínez Fresneda

La paz y los musulmanes en San Francisco y en el Papa Francisco. 399-423

Marta María Garre Garre

La antropología de Juan Alfaro y sus repercusiones en el acto de fe. 425-442

Vicente Llamas Roig

Poesis y alienación en la dialéctica marxista. 443-483

Antonio Sánchez-Bayón

Renovación de la Teología política y Sociología de la religión en la posglobalización: revitalización del movimiento santuario para inmigrantes en EE.UU. 485-510

Santiago Hernán Vázquez

Terapéutica del Alma en Evagrio Póntico: La acción curativa del Gnóstico a la luz de la intervención angélica. 511-535

NOTAS Y COMENTARIOS

Francisco Henares Díaz

Loor y gloria. El motivo de la encarnación. Última obra de Vincenzo Battaglia. 537-552

BIBLIOGRAFÍA 553-584

LIBROS RECIBIDOS. 585-586

ÍNDICE DEL VOLUMEN 587-590

NOTAS Y COMENTARIOS

LOOR Y GLORIA. EL MOTIVO DE LA ENCARNACIÓN. ÚLTIMA OBRA DE VINCENZO BATTAGLIA

PRAISE AND GLORY. THE REASON FOR THE INCARNATION.
LATEST WORK BY VINCENZO BATTAGLIA.

FRANCISCO HENARES DÍAZ
Instituto Teológico de Murcia
henaresct@gmail.com

Recibido 2 de junio de 2019 / Aprobado 15 de julio de 2019

Resumen: *A lode della gloria e della grazia di Dio* es el título de la obra del profesor franciscano V. Battaglia (Roma). Un ensayo histórico-sistemático sobre el “motivo” de la Encarnación. Recorre la Edad Media con Duns Escoto y teólogos de alta estima y luego con otros actuales. “La Propuesta sistemática” ocupa ancho espacio, y abunda en el puesto de Jesucristo en el plan salvífico de Dios. Intentamos ahora una síntesis.

Palabras clave: Encarnación, Motivo, Primado, Predestinación. Cur Deus homo.

Abstract: *A lode della Gloria e della grazia di Dio* is the title of the work of Franciscan Professor V. Battaglia (Rome). It is a historical-systematic essay about the reason for the Incarnation. He reviews the Middle Ages with Duns Scotus and highly regarded theologians, later with other current ones. “The Systematic Proposal” is extensively treated and agrees with the position of Jesus Christ in God’s plan of salvation. We are now presenting a synthesis.

Keywords: Incarnation, Reason, Primate, Predestination, Cur Deus homo.

Vincenzo Battaglia, *A lode della gloria e della grazia di Dio. Saggio storico-sistematico sul 'motivo' dell'Incarnazione*. Ed. Antonianum, Roma 2019. 290 pp., 24 x 17 cm.

Cur Deus homo. ¿Por qué un tema tal en el primer tercio del siglo XI y que sigue hoy día? Esta pregunta no tendría lugar si no tuviéramos por delante unos textos bíblicos (Carta a los Efesios, Carta a Colosenses, joánicos, etc.), y una excelsa teología que desde la Edad Media hasta el siglo XXI no ha cesado de manar: Anselmo de Aosta, Ruperto de Deutz, Tomás de Aquino, San Buenaventura. Juan Duns Escoto, y teólogos de siglos después, de antaño y hogaño. Battaglia, además de la pregunta básica aquí, nos acerca también una razón personal, a saber, la dedicación por muchos años de profesor de Cristología en la Pontificia Universidad Antonianum, y en la Pontificia Facultad Teológica San Buenaventura. Todas dos en Roma. Confiesa él haber escrito estas páginas pensando en los estudiantes “per guidarli nella ricerca e nella impostazione della riflessione su un argomento che é assolutamente centrale e vitale nella costruzione del pensiero cristológico e per la fede”. Repitamos: “argumento que es absolutamente central y vital”. Se nos viene a las mentes un momento cumbre de la *Unitatis redintegratio*, númº 11 (Vaticano II), que trata de la *jerarquía de verdades*. Desearíamos saber qué lugar ocupa el Primado de Cristo en tal jerarquía.

El tema del *Cur Deus homo*, en unos siglos, fue fulgente. En cambio, pareció dormirse (aunque no tanto) en algunos siglos pasados, pero brotó en el siglo XX-XXI. Cabe, pues, un parangón con el río Guadiana que ora está vivo, visible, ora se esconde al público, ora desemboca en el océano, que es el vivir (nunca el morir) remedando al poeta Jorge Manrique.

Y ahí de la pregunta: la Encarnación ¿tuvo lugar a causa del pecado original, o por el contrario el Verbo de Dios se habría encarnado, hubiera o no pecado? ¿De dónde se parte, de qué núcleo central hablamos, y de qué propuesta sistemática nos valemos? Para el lector más o menos implicado en este acontecer, las tres partes del libro serán una ayuda pedagógica. Y si está muy implicado se pasmará, como siempre, *de la Gloria y de la Gracia de Dios* (es el título de este libro, precisamente). Subyace todo esto como *loa gloriosa*, tan franciscana ella, en efecto.

1.-Una primera parte con peso antiguo

Con la primera parte de esta obra arribamos a un excursus de historia de la cristología medieval. En los cinco capítulos que se ponen bajo ese toldo corre una convicción del profesor Battaglia. Es esta: urge resituarnos para

comprender. Por eso, desfilan aquí teólogos eminentes frente al tema en vivo, que aún escuece a los ojos por su inmensidad. La pregunta sigue en pie: *Cur Deus homo*. Haría mal el lector que redujera todo a cuestiones de escuela, a disputas de órdenes religiosas, tal a la franciscana o la dominica. Entre otras razones porque en esa historia de crítica vemos a teólogos, o científicos creyentes no pertenecientes a tales conventos. Por ejemplo, San Francisco de Sales o Theillard de Chardin, para sólo citar a célebres figuras.

2.- Los debates contemporáneos. El motivo de la Encarnación

Una segunda parte nos introduce en los siglos XX y XXI. Temática ardua, pero alabamos a Battaglia cuando remueve tierra tan fecunda. Quizás porque a veces tuvimos la impresión de decaer, en nuestra misma Orden, un tantico la creencia en el Primado. Mediaron varias razones. De ahí la oportunidad de coger ahora sitio y religarnos con siglos pasados y presentes.

Dos capítulos dan cuenta de esta parte segunda, llena de experiencias y nombres de categoría. Pedagógicamente, nuestro autor nos dice que acabada la parte segunda y no soltando la primera, el lector debe adquirir “una cierta familiaridad” con las cuestiones en torno al “motivo” de la Encarnación. Ampliando, ciertamente, la valía soteriológica de este discurso cristológico en correspondencia con el plan de Dios, Uno y Trino, y en punto a la creación (humanidad y mundo). Recree de nuevo, la gran pregunta de *Cur Deus homo*. Y acontece que una cuestión hipotética en principio, pasa luego a ostensible más de lo que se creía. Encarnación del Hijo de Dios, aun no pecando el ser humano. La hipótesis de si habría Encarnación del Hijo de Dios, aun no pecando el ser humano, se alza en hipóstasis, advenida como Gloria y como Gracia de Dios. Me detengo en ese mentado cauce-Guadiana de la segunda parte con el fin de que se vea la abundante agua. Insignes teólogos de los siglos XX y XXI han vibrado ante la temática propuesta. Un ejemplo en España sería la revista *Verdad y Vida* en los años 1944-1970 con frecuentes estudios publicados sobre el Primado de Cristo (Aperribay, Oltra, Oromí, Madariaga, Albizu, Eguiluz, Solaguren, Manzano, y otros). Prez de Escoto, en efecto.

Lo primero que se ha de aclarar toca al propio vocablo del *motivo* de la Encarnación. Agudizando más: “es el único y solo motivo”, se excluyen todos los demás. ¿Cabe ahí una causa producida por el hombre (desobediencia de Adán y Eva), y entonces tiene que redimirla Dios Uno y Trino? Estas y otras cuestiones no faltan. ¿Cómo articular la relación entre Encarnación y Creación? Ha querido nuestro A/ valerse (capítulo sexto) de un debate

con la escuela tomista. Y ello, en primer lugar, a través de seis autores que defienden la tesis escotista del Primado absoluto y Universal de Cristo. Son Francisco María Risis (Orden de San Juan de Dios) y los siguientes franciscanos: Juan Bta. du petit-Bornand, Crisóstomo Urrutibéhéty, Jean François Bonnefoy, y Gabriel Allegra (éste en diálogo con Theillard de Chardin). A su vez, nos adentramos en otro debate más reciente: *Nuevos paradigmas. Nuevas perspectivas* con W. Pannenberg, K. Röhner, M. Bordoni, A. Gesche, D. Hercsik, Y. Spiteris. Por la brevedad de una reseña como esta, citaré sólo los *titulares* de estos cinco teólogos (107-149). Ha sabido Battaglia dar a cada uno la pincelada conveniente. Traslado los titulares bajo el mismo orden de nombres citados: 1.- “La correlación entre la elección/predestinación de Cristo y el plan de Dios sobre la historia”. 2.- “La posición de Cristo el Salvador absoluto en una concepción evolutiva del mundo”. 3.- “La función de Cristo en la relación entre la primera creación y la redención/segunda creación”. 4.- “Un Dios capaz del hombre”. 5.- “La Encarnación plenitud de la creación”. 6.- “La tradición oriental”. Me paro, de pasada, en Spiteris, arzobispo ortodoxo de Corfú. En el ámbito soteriológico acudimos a la teología patrística griega, y se pone en el centro de la economía la gracia de la divinización, donada al hombre con la cualidad de imagen y semejanza de Dios, según la impostación trinitaria del Credo. Observamos su obra “Salvación y pecado en la tradición oriental”, en su capítulo cuarto. Hablamos de la *crístificación del hombre*. He aquí la belleza teológica: “El hombre puede ser divinizado, porque es cristificado, en el plan de Dios Cristo ocupa el puesto central, toda la creación es vista sólo a partir de Jesucristo, en vista de Jesucristo y realizada por medio de Jesucristo” (*Salvación*, 71-72).

La tercera parte es la más extensa (163-202), puesto que nuestro A/ quiere sentarnos reposadamente ante el misterio del hombre “en su relación con el mundo a la luz del misterio de Jesucristo”. Reposo que se convertirá en loa conforme avanza hacia las páginas finales. El motivo de la Encarnación es “el Primado absoluto, la Mediación universal, la Señoría sobre la Iglesia, la Creación y la historia, la acción como Salvador absoluto y Redentor- Reconciliador, vencedor del pecado y de la muerte, la presencia abierta a la relación en la fe, esperanza y caridad, la condición de nuestro hermano y Primogénito de una multitud de hermanos, el ministerio del Mesías portador definitivo del Reino de Dios que se expande por la fuerza del Espíritu Santo y según la voluntad salvífica, y el amor incommensurable del Padre en todas las direcciones y dimensiones del espacio y el tiempo, según un dinamismo extensivo e intensivo, de difusión y atracción, del inicio protológico de la creación al cumplimiento escatológico de la nueva creación” (266- 273). A no dudarlo son estas las páginas más encendidas del autor. Fervorosas no

sólo en el sentido significante del hervor, sino páginas de final triunfante, que alcanzan un fabordón.

Pero retornemos a otro fragmento de Spiteris que nos confirma en lo dicho: “La teología del hombre imagen de Dios implica la Encarnación”. Y adjunta espléndidamente: “Esto significa todavía que no sólo la venida de Jesucristo no está provocada por el pecado del hombre, sino al contrario: el hombre mismo existe a causa de Jesucristo (*Salvación*, 80-81). Alcemos ese último renglón. Battaglia lo ostenta como “iluminante”, y en una nota a pie de página nos llegan por lo mismo autores ortodoxos desde Máximo el Confesor a S. Bulgakov. Interesa, sin embargo, destacar que el motivo de la Encarnación en la tradición oriental no guarda las mismas trazas de las controversias medievales latinas. En tal sentido, Spiteris aporta lo siguiente: “Históricamente Jesús es doblemente Salvador del hombre: le procura su existencia divinizada, y dada la realidad del pecado, le restituye también la imagen de Dios desfigurada por el pecado”. Se acepta de todos modos el misterio de la cruz, sobre todo como evento, y es la revelación suprema de la Pasión del amor de Dios” (*Salvación*, 155-197). Debemos agradecer la elección aquí de Spiteris, acompañado de otros ortodoxos, en especial porque observamos más amplitud y claridad que en otros autores occidentales de siglos atrás. Quizás, más de una vez, la abundancia de palabras empujaban a la exclusión y a la intención de debates. Lo cual pudo mermar otras visiones, sobre todo pneumatológicas. Y por supuesto, mermando catequesis más profundas, y pastoral más rica. La recepción del Vaticano II, a Dios gracias, agrandó la recepción del caudal escotista, y la esperanza y amor que hemos compartido.

Otro nombre traído por Battaglia, y menos conocido quizás en España es el franciscano siciliano Gabriel Allegra (1907- 1976). Misionero en China muchos años y beatificado (29-9-2012) por Benedicto XVI. Defensor, además, de Theillard de Chardin cuando éste allí investigaba. Cumple citar ahora no sólo la juntura con el célebre jesuita, sino también la vivencia de Allegra cuando escribió esta obra: *Il primato de Cristo in San Paolo e Duns Scoto, Le mie conversazioni con Theillard de Chardin*. (Ed. Porciuncula, Asís, 2011). Battaglia resume reuniones de los dos mentados.¹

¹ “Dal rasocondo delle conversazioni si invice con chiarezza che i due studiosi erano d'accordo sia sulla necessità che nella Chiesa si procedesse alla elaborazione di una teología cosmica, sia sulla necessità di promuovere il dialogo tra scienza e fede. Al riguardo di questo secondo argomento, Theillard espresse a un certo punto il desiderio che i teologi non fossero miopi, ma che ripensassero il dato rivelato anche alla luce della verità di ordine scientifico, in quanto luce non puo spegnere luce. Infine, le pagine del resoconto mettono in evidenza la ben documentata conoscenza che il padre Allegra aveva del pensiero di Scoto, di cui sottolinea

Elijamos también de esta segunda parte al teólogo franciscano francés J. F. Bonnefoy por varias razones. Una por mostrarse como un publicista del Primado de Jesucristo en varios lugares (*Verdad y Vida*, *Antoniano*, revistas francesas). Otra, porque como bibliografía asequible se publicó en castellano su libro *El Primado de Cristo* (Ed. Herder 1961) tres años después de su fallecimiento. Su aire de divulgación (“pequeña biblioteca Herder”) le vino de perlas a una corriente que llegaba al público creyente, bien fuera por las revistas franciscanas populares (*Espigas y Azucenas*, *El eco franciscano* y otras), bien por las teológicas, bien por el sermonario franciscano del Siglo de Oro español. El púlpito sigue siendo una ausencia de investigación a este respecto. Recordemos las tres partes en que se divide la obra de Bonnefoy: a) Noción del Primado de Cristo y corolarios que de él se derivan, se analiza la noción de Primado; triple casualidad extrínseca de Jesucristo; orden de intenciones divinas y sus formulaciones; b) Historia de las controversias (1867-1958); c) No se dedica parte alguna a la Biblia como monografía, pero están todas las páginas pobladas de citas ad hoc, pertinentes siempre. Por ejemplo, en el fragmento “Teología concerniente al Primado de Cristo” (Ef 1, 1-36; Col 1, 12-20; Prov 8, 15-18). El mismo Bonnefoy anuncia: “próximo a publicarse” su libro *El Primado según las Escrituras*. En las últimas páginas da un paso adelante apoyándose en Mons. Bonomelli, obispo de Cremona (Italia). Hablaba de la definibilidad de la doctrina del Primado, a saber, que la Iglesia diera una definición formal del Primado, tal a como se había hecho con la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Añade Bonnefoy: “Algunos han protestado; pero sus protestas no están justificadas, por estar fundadas en el equívoco o directamente en el error” (147). Ya antes (en 1930) el padre E. Longpré, franciscano, había recogido abundantes testimonios de esta laya, e igualmente los publicó: Véase la revista *Franc. Franc.* 13 (1930) 364-371. Título: *La thèse franciscaine de la Primauté du Christ*.

Y en fin, en esta selección de teólogos, permítaseme acercarme a W. Pannenberg (1928-2014) por hermosas razones. Una de ellas, su convicto ecumenismo. Otra, que siendo teólogo protestante se laureó (en 1954) con esta disertación: “La dottrina della predestinazione di Duns Scoto nel contesto dello sviluppo della dottrina Scolastica”. No podía la fineza de Battaglia ocultar la ocasión. He aquí la presentación patente del teólogo alemán: “Per la mía teología é rimasta fondamentale la dottrina del Dottore Subtilis dell’ ancoraggio della contingenzia di ogni realtà creata nella contingenzia e

la profundità, la fecondità en la sottiglieza, dandone una síntesis molto chiara nella terza e ultima parte del resoconto, che si chiude con l’esclamazione del Padre Theillard: *A la plus grande gloire du Grand Christ* (120).

libertà della volontà divina”. Y en su *Cristología. Lineamenti fondamentali* (año 1974) expone las líneas maestras de su pensamiento cristológico”. Resume Battaglia: “Pannenberg valora sobre todo la historia de Jesús como clave y fundamento de todo discurso cristológico, el horizonte escatológico como principio hermenéutico fundamental, el recurso a la dicha cristología de anonadamiento”. Más adelante expone: “La participación de Jesucristo resucitado del omnipotente Reino de Dios no significa solo la soberanía sobre la Iglesia, sino también sobre el cosmos”. Desgraciadamente, la teología medieval no consiguió ver claramente que la predestinación de Jesús fuese el punto clave del proyecto divino de la historia y expresase la Señoría de Jesús como cabeza de la humanidad entera. La convicción de Pannenberg queda como un final irrevocable, pero esperanzador: “El conocimiento definitivo del plan de Dios sobre la historia será dado solo en el futuro escatológico”.

3.- Una propuesta sistemática. El misterio del hombre, el misterio de Jesucristo

La tercera parte de la obra de Battaglia se intitula *Propuesta Sistemática*, y ocupa tres capítulos. La sistemática aquí lejos de embarazarse en una tiara de opiniones y aun sutilezas, adquiere acercamientos al plan divino, al misterio del hombre en relación con el mundo, y a la luz del misterio de Jesucristo. De hecho, lo primero que se nos echa a la cara es atisbar lo que más enriquecía a siglos anteriores, y aun recientes. Me refiero a la Palabra de Dios que se planta frente al hombre, ayudado por el Espíritu Santo. Con acierto, nuestro /A elige los primeros párrafos plagados de citas de cartas paulinas que surten como plantación eclesial y se ayuntan con el Primado que nos ocupa: Ef 1, 4-5 y 10 (recapitular en Él todas las cosas), la unidad de todos los fieles que constituyen en Jesucristo un solo cuerpo (1 Cor 10, 17). A esa unión con Jesucristo son llamados todos los hombres: de Él somos, por Él vivimos, hacia Él vamos (L. G. 39). El párrafo de la *Lumen Gentium* insiste en ello y asoma entonces el colosal himno paulino con el Primado (Col 1, 15). *En Él hacen pie todas las cosas*. Un horizonte inmenso trazado en clave de cristología cósmica. Nos hallamos ante la relación de cristología, teología de la creación, y antropología (163-164). Páginas que ensanchan nuestra fe, y que ya habían aparecido en otros textos de nuestro autor.² Cristo imagen de Dios y Primogénito de toda criatura, y a la vez,

² Véase, por ejemplo, *Il mistero dell'uomo alla luce del cristocentrismo trinitario. Orientamenti fondamentali*, en *Antonianum* 90 (2015) 867-896. Cf. también: “L'umano

Primado de Cristo que nos alumbra en Col 1, 15-20. El misterio de la Encarnación lleva a la participación de Dios en la condición humana. Aquí de la *solidaridad de Dios* salida de la Encarnación, cuyo engrandecimiento llena los cielos y la tierra, además de ocupar espacio primero. Citando a C. Caltagirone: “L’uomo vive non solo nel tempo e nello spazio ma è esso stesso temporale e spaziale, perché esso è un essere storico, con tutti gli elementi che la temporalità comporta per la vita della persona”.

Battaglia encastra ahora a O. González de Cardedal y González Faus, quienes reflexionan sobre la *Humanidad de Jesús*, porque es la humanidad de Dios. Revelador Jesucristo y revelación definitiva de Dios, del sentido de la historia y del destino del hombre. Se explica, en efecto, la seducción de los primeros discípulos ante Jesucristo: “así de humano solo podía serlo el mismo Dios”. La acogida de otros teólogos redondea este capítulo: Molmann, Guardini, K. Röhner, Ciola, Kasper, Ladaria, Neri, G. Iammarrone, etc. La suma implicación de Dios en la Encarnación nos emociona. Dios sabe qué hacer con el *cuerpo*, con la *carne*, con la *humanidad* (B. Pandolfi dixit). Lectura a la par de corte femenino. Aprendamos del ínclito Miguel Delibes, quien en Castilla veía a la gente del pueblo llamar *olmo* a un árbol, pero si era inmenso lo llamaban *olma*. “Dio con noi, e inmenso noi” (Mt 1, 23). Un capítulo este octavo, brillantísimo y en diálogo continuo con la antropología. Saber sacarle ventura a tamaña fiesta de la nueva creación expande el Primado pastoralmente, por si acaso alguien dudaba chocarse con textos enmarañados. Añadamos el fragmento final para demostrarlo. Título: “La rilevanza escatológica della cristologia” (198-202). El Padre ha puesto todo en las manos de Jesucristo. Dirá éste (Mt 28, 18) que le ha sido dado todo poder en el cielo y la tierra. El hombre no era perfecto en su origen, pero lo será cuando el Señor venga en la gloria. La última palabra del Hijo: “sostiene todo con su palabra potente” (Hebr 1, 3). Vienen ahora de nuevo las citas neotestamentarias. Avalan que Cristo reúne en su Señoría a todas las criaturas (Ef 1,10). Basta escuchar el Prefacio de Navidad: “Engendrado antes de todos los siglos, comenzó a existir en el tiempo para reintegrar el universo en tu plan, ¡oh Padre! y reconducir a ti la humanidad dispersa”. De inmediato, nos exalta la *Laudato si*: desde el inicio del mundo, y con la Encarnación “el misterio de Jesucristo opera de modo escondido juntamente con la realidad natural, sin por esto perjudicar su autonomía”. Señalemos que el cumplimiento del Reino es indefectible. Es del Señor Jesús. Reinará

di Gesù di Nazaret: l’evento dell’incarnazione in dialogo con le scienze antropologiche. Puntualizzazioni orientative, en *Ricerche Teologiche* 27 (2016) 325-351.

él por los siglos de los siglos (Ap 11. 15). La escatología es *rilevanza*, efectivamente.

El capítulo noveno ensancha esta tercera parte y alza su blasón con este título: “La grazia e l’agape di Dio. Dalla filiazione divina alla comunione fraterna in Gesù Cristo”. En cuatro potentes trancos nos envuelve esta expectativa: la bendición (Ef 1, 3: “con toda clase de bendiciones”); el agape de Dios; la gracia de la adopción filial; la ética del amor al servicio del otro (290). Esto último nos circunda en una ética del amor al servicio de la fraternidad universal. De ahí, la Carta a los Gálatas (5, 6): en Cristo Jesús nos vale la fe operante por medio del amor. La conclusión de ese fragmento es la promoción de un humanismo integral. Las citas de la *Lumen Gentium*, 41, y de la *Populorum progressio* (Pablo VI, año 1967) sustentan un “humanismo plenario”. Se pregunta esta encíclica: “¿Qué quiere decir esto, sino el desarrollo por la promoción de todo el hombre y de todos los hombres?” Hasta llegar a esa recapitulación, las páginas desarrollan entonces: 1.- La bendición de Ef 1. 3-14, a saber, los tres momentos de la bendición divina (Ef. 1, 4-10). 2.- Elección/predestinación de los cristianos en Cristo. 3.- Redención, gratificación por medio de Jesucristo. 4.- Recapitulación de todas las cosas en Cristo. Y el fin: el impacto histórico salvífico de la bendición divina (Ef 1, 11-14). Observemos que con estas letras se abre este libro de Battaglia en su portada: ser “lode della sua gloria”. Y esto otro: “según el proyecto de aquel que todo lo opera según su voluntad”. A. M. Buscemi estudiando este himno de Pablo resalta la gratitud: “nel Cristo la nostra eulogia raggiunge il suo culmine e la sua pienezza: tutto é orientato a Cristo e tutto in lui diviene benedizione al Padre”.

Alentados por A. Ganozky entramos en la gracia recibida, es decir, “la relación de la gracia siempre enraizada en la relación de la creación”. Creación del hombre y del mundo, y “creación libre, no debida, no motivada por otro que por el agape eterno”. En la Nueva Alianza la concentración escatológica y la expansión pneumatológica nos permite hablar de Jesucristo como de la gracia en persona y del Espíritu Santo como de la gracia en la historia. Insistamos en la palabra: Dios es amor (1 Jn 4, 8, Dios es agape, puesto que tenemos la vida por medio de Él (1 Jn 4, 9). Las distancias se anulan, los extremos se tocan, el Logos se abaja. No es que la carne se exalte, rubrica Battaglia (214). Todo es esplendente. Las citas neotestamentarias nos mueven. *Padre, me has amado antes de la creación del mundo* (Jn 17, 24). *Predicamos a Jesucristo, potencia de Dios y sabiduría de Dios* (1 Cor 1, 22-24). *Cuando después fue resucitado de entre los muertos, sus discípulos se acordaban de que había dicho esto* (Jn 2, 21-22). Entre redención y agape está el misterio de la cruz. Misterio de amor.

Un párrafo de este capítulo contempla la *adopción filial*. Nos guía F. Brambilla. El otro guía es el jesuita español Juan Alfaro. Me detengo brevemente en este cartel: “La gracia de Jesucristo y el cristiano” (véase *Cristología y antropología*, 46-113). Relación entre el misterio de Cristo y el misterio del hombre. He ahí el tema fundamental, es decir, la Unidad patente de los escritos del Nuevo Testamento, “el acto salvífico de Dios en Cristo, y la llamada del hombre a la salvación, decisión libre frente a Jesucristo, de frente al amor salvífico de Dios”. El basamento se nutre de la Carta paulina a los Hebreos y de los textos joánicos. Un resumen al canto: a) El amor de Dios es explicación última del evento salvífico; b) Todo nos viene de la identidad del Hijo con Dios, nos da “la vida divina porque como Hijo de Dios la recibe del Padre”, aduce Alfaro; c) La función vivificante de Cristo es inseparable unida con su función reveladora; d) Conocer a Cristo constituye la comunión de vida con Cristo y en él con el Padre. O dicho por Alfaro: “Si desde el abismo de su pecado el hombre puede recibir la llamada de Dios, esto significa que el pecado no ha destruido totalmente la apertura fundamental de Dios que constituye el hombre como espíritu”.

4.- *Función de Jesucristo en el plan salvífico*

En el noveno capítulo se nos propone una síntesis, una conclusión. A saber, el puesto y función de Jesucristo en el plan salvífico de Dios. Urge la mediación, por tanto. Se basa ésta en la unicidad y universalidad. Recojamos: elección/predestinación, recapitulación, Primado. Consecuentemente, la relación con la creación, con la humanidad y el mundo. Para nosotros hay un solo Dios, dirá Pablo, el Padre. Del cual proviene todo, es un solo Señor en virtud del cual existen todas las cosas y nosotros existimos gracias a él (1 Cor 8,6). Jesús es el Señor, a gloria de Dios Padre (Flp 2, 11). Nos arrima ahora Battaglia una artesa de textos neotestamentarios, en especial himnos cristológicos. La Unicidad (un solo Señor) y entonces nos inunda la gratuidad. Todo es un don de la salvación, es decir, la Señoría del cosmos y de la historia, la Revelación definitiva del misterio de Dios y del hombre. El Mediador viene de Dios, es el Unigénito, el Emmanuel, Dios verdadero de Dios verdadero. Raíz y base, la preexistencia de Jesucristo nos rodea. La Unicidad del mediador garantiza la universalidad. Por su parte, es el Padre el que asume la iniciativa de llamar al hombre a la vida en Jesucristo, en cada existencia humana, libre, amorosa, especialmente la existencia cristiana. Esta vivencia, en fin, será perfecta solamente en la existencia futura, cara a cara (1 Cor 13,12) en el día de la Parusía. O como diría el monje trapense de Tibhirine: “de eucaristía en eucaristía”.

Son harto sólidas, y más en el texto de la Comisión Teológica Internacional (EV 8, 441-447) las páginas acerca de la eficacia de la mediación salvífica. Páginas muy ricas si atendemos a la noción *sacramento*. Cristo es el sacramento primordial/originario de Dios, puesto que es el fundamento, y no solo el fundador de la sacralidad de la Iglesia y de los sacramentos. La noción dicha no puede ser aplicada a Jesucristo a partir de la teología sacramentaria, sino al revés, se debe tener en cuenta la originalidad que pertenece a la determinación cristológica de la noción mentada (252). Ahí se une, por tanto, preexistencia, kénosis, Encarnación, ayuntamiento entre cristología y teología trinitaria. Hace ya unos años, E. Schillebeekx publicó su obra “Cristo sacramento del encuentro con Dios”.

Nos movemos, pues, en dos focos en torno a la predestinación: la ocasión sobrenatural del hombre ante la comunión con Dios, y la eventualidad de que existan personas que no alcanzaron el fin para el que fueron creadas. La contestación al arduo tema no es fácil, y basta ver las evoluciones por ejemplo de un San Agustín. Una pregunta clásica: la salvación ¿es solo fruto de la gracia de Dios o es también mérito de la cooperación del hombre? “A Dios rogando y con el mazo dando” ¿tiene futuro o no? Siguiendo a Brambilla, nos situamos ante dos compromisos: uno, católico sostenido por Luis Billot (1846-1431), y otro protestante, por Karl Barth (1880-1968). Destacamos la aportación de éste, puesto que indica el criterio de la predestinación (*ratio praedestinationis*) en el misterio revelado, que es Jesucristo, pero atención a esto otro: que rechazo e infidelidad sean abolidos en Cristo, porque sería objeto de rechazo el pecado y no el pecador. Brambilla aporta esto: “podríamos decir que la predestinación es la predestinación de Jesucristo, y que es Cristo”. (*Antropología teológica*, 206). Ha sido muy oportuna en esta etapa cercana la *Declaración conjunta sobre la doctrina de la Justificación*, obra de la Iglesia católica y la Federación Luterana Mundial (31 de octubre de 1999). “Según la concepción luterana el hombre es incapaz de cooperar a la propia salvación, porque en cuanto pecador, se opone activamente a Dios y a su acción salvífica”.

5.- La Virgen María “*arcano de unidad con Jesucristo*”

No podía faltar en un libro de Battaglia un pertinente trazo mariológico. Reza así su título: “La elección/predestinación de la Virgen María, Madre de Dios, a la luz de la elección/predestinación de Cristo” (260-265). Las líneas primordiales alumbran de esta suerte: La Madre de Dios ha sido *arcanamente unida a Cristo desde toda la el eternidad con un mismo decreto de predestinación*. El subrayado no es mío, sino de la *Innefabilis Deus* (Pío

IX, dogma de la Inmaculada). La Santa Ttrinidad ha decidido crear y salvar al mundo por medio del Hijo y en el Espíritu Santo, y culminarla en el misterio pascual. Lo ha hecho en la que debía ser “el alma madre del Rredentor divino, la humilde sierva del Señor” (L. G. 61). Tal verdad está profundamente radicada en el *sensus fidelium* y defendida apasionadamente en la tradición franciscana. En una nota amplia a pie de página, cita Battaglia a G. Greshake explayando la prospectiva de una teología y una praxis eclesial en sentido mariano. Toda una tradición muy variada: teología, liturgia, arte, filosofía. De ahí que ese razonamiento se conjugue con el himno de Efesios (1, 3-14): “Por cuanto nos ha elegido en Él (Cristo) antes de la creación del mundo”. Podemos con razón afirmar que ella es la primera persona humana bendecida en los cielos y en Cristo. El Padre la ha elegido antes de la creación. Añadamos esto otro: “María es de un modo totalmente especial y excepcional unida a Cristo, y de modo parigual al Padre, en el cual se concentra toda la mente en este Hijo consustancial al Padre, en el cual se concentra toda la gloria de la gracia” (*Redemptoris Mater*, 8, encíclica de Juan Pablo II, 8).

Battaglia abre ahora un sitio para un fraile menor español, y después nosotros damos cabida a otro franciscano a continuación. Defensores ambos del *motivo* de la Encarnación. Se llama uno Crisóstomo Urrutibéhéty (1852-1935). El otro, Tomás Francés Urrutigoity. Ambos de origen vasco, ambos poco conocidos, ambos defensores del Primado.³ Además de la inmersión en las polémicas entre tomistas y escotistas, avanzan también en la gloria de María Inmaculada, Madre de Cristo. Una prueba más de la recepción escotista en la orden franciscana. Acerca de tal recepción no sabemos hasta qué punto ha sido alta o mediana. Nunca efímera en el siglo XIX y parte del XX. Lo ha sido con seguridad en cientos de páginas fehacientes y hasta populares. En siglos anteriores tuvo altibajosbajadas merced a las cátedras, a las reticencias para con ellas dentro de la Orden, y luego nuevos brotes para alcanzar la imborrable escuela franciscana. El padre Isaac Vázquez buceó en esos piélagos y expuso las pérdidas con harto sentimiento. Uno de los luchadores por las cátedras fue el eminente escriturista Miguel Medina en pleno siglo de Oro. Lo que ciertamente está por hacer es una biblioteca actual sobre la Encarnación y cuanto encastra con el Primado, objetivo de la Encarnación.

³ No aparecen sus nombres apenas en los diccionarios y catálogos más célebres, ni franceses, ni españoles, ni sé si italianos. Quedan, pues, como libros *como raros y curiosos*. Agradezco al padre P. Riquelme por sus alertadas búsquedas, y a Battaglia por las suyas. Seguiremos indagando.

Retornemos al franciscano Crisóstomo. Publicó dos ensayos. Uno en latín (en 1910), donde se ensalza “la prioridad de predestinación de Cristo respecto a todas las criaturas”.⁴ Si Cristo es el Señor de ángeles y hombres (primera verdad), el fundamento de la segunda es palmario: la “causa final de la creación”. Tres son las partes del estudio. Comienza presentando a teólogos de fama de la Edad Media y defensores de tal temática, subrayando, por cierto, la sustancial convergencia entre Tomás de Aquino y Duns Escoto. Expone después una gavilla de testimonios de los Padres de la Iglesia, y de otros autores. Y en fin, repara en teólogos que defienden la tesis tomista que impugna la doctrina del Primado de Cristo, y a renglón seguido quienes defienden la tesis escotista (incluidas las tesis cercanas como las de Tomás de Vío, y Suarez, que tratan de colocar juntos a las dos opiniones básicas. La gloria de María Inmaculada es patente por dos razones: ella es Madre de Cristo; y estaba prevista desde el principio como Madre (“ut ergo immunis Christus ab omni debito decretus fuit, ita et Maria”).

El segundo ensayo se dedica ahora a argumentar lo ya expuesto. Esta vez con aire más polémico, enfrentándose a tomistas, en especial E. Hugon, quien había publicado un artículo (en 1913) en la revista *Revue Thomiste*. He aquí algunos datos doctrinales expuestos: 1.- Las criaturas deben a Cristo inmensos beneficios. 2.- Por lo mismo, las criaturas han sido elevadas a la vida sobrenatural. 3.- Podemos experimentar toda la ternura del amor divino que se deriva de la obra redentora. 4.- Fruición del “lumen gloriae” en la vida eterna de los elegidos. 5.- La Virgen María resalta como corredentora,, mediatrix y tesorera de la gracia, y resalta al igual por el amor de Dios del cual goza, y el puesto que ocupa en la vida espiritual de los cristianos. Conclusión: “la doctrina escotista atribuye a Cristo y a María más gloria que la doctrina tomista”.⁵

De la biografía de Tomás Francés Urrutigoity sabemos poco, pero sus publicaciones abundan, puesto que las hay de diversa índole. Nació en Zaragoza en 1654 y falleció en 1682. Resumimos algunas de sus ideas: 1.- El problema de la redención de María corre entre los teólogos desde la mismísima Concepción Inmaculada. 2.- Herético será atacar este atributo. 3.- Para los teólogos maculistas, redención y pecado entran en un binomio inseparable, aunque distinto. 4.- Las nociones del *debitum justitiae* y del *debitum peccati* ya estaban en San Anselmo. 5.- Escoto usa de la noción del débito de pecado para resolver la cuestión. 6.- “La Virgen no pecó, mas no por eso

⁴ Véase su obra *Christus Alpha et Omega. Seu de Christi Universali Regno*.

⁵ Cf. *Le motif de l'incarnation et les principaux thomistes contemporaines*, 415. La obra se editó en Tours (Francia) en 1921.

dejó de ser redimida. Y ¿por qué esto? Porque debía pecar, y de ello fue preservada en virtud de los méritos de Jesucristo. 7.- Se salva, pues, la universalidad del pecado original, y salva, por tanto, la redención de Cristo. 8.- Nótese que las Escolásticas anteriores, no conocieron nada más que el débito físico. 9.- Muchos escotistas contemplan a María predestinada por Cristo a una santidad perfecta antes de la previsión de pecado, y de ahí “exenta”. Muchos jesuitas (Fray Pedro de Alcántara dixit) llegaron también al mismo resultado. Reducido por éste a un esquema agrupador⁶ lo propone así: *La predestinación de María*: noción, efectos. *La redención de María*: nociones previas; naturaleza y transmisión del pecado original; el débito; noción de redención y sus especies. *Modo de la redención de María*: (explicada por la predestinación). *Naturaleza de los decretos divinos y sus aplicaciones*; solución del problema mediante un orden de decretos y sus aplicaciones; solución del problema mediante un orden de decreto. *Conclusión*: resumen y juicio crítico. A esto último precisamente se adhiere Alcántara en dos apéndices: uno, del capuchino S. Montalbán que en 1728 publica un libro y critica a Urrutigoity. Otro, del jesuita A. Bernal, que aun siendo amigo de Tomás, entran ambos en discusión. Y en fin, es útil esta obra, como historia y doctrina. El apéndice tercero, que es un decreto de la Inquisición española (de 1616), donde se defiende que la redención es compatible con la exención del débito. La Inquisición admite la conclusión titular: “Beata Virgo Maria non contraxit debitum peccati originalis”. Y añade esto otro: que los padres de San Francisco propusieron sustentar la conclusión, y que se deje correr libremente sin que la Inquisición se lo impida.

Volviendo al libro de Battaglia. Por su parte, las páginas casi finales (260-265) reciben a la Virgen María con quietud y cuidado admiración devoción. Escribe Battaglia que “desde el momento que este don y esta gracia coinciden con la encarnación del Hijo, acontece que el amor de Dios en la consideración de María por medio de Jesucristo, el perfectísimo Mediador y Redentor con la potencia del Espíritu Santo es el máximo amor reservado a una criatura humana”. De ahí que nos aconseje profundizar en dos trayectorias extraídas de Greshake: una, presentar a la Virgen María y a la Iglesia “como criatura creada”, creada antes de todas las otras como grandeza *pre o sobre-temporal*. Asistimos a una “fenomenología y ontología del don”. La segunda trayectoria se refiere a la relación entre el Espíritu Santo y María (tema muy de la mariología contemporánea). María, estando colmada de gracia desde el primer instante de su concepción, es la persona humana to-

⁶ Cf. Pedro de Alcántara, OFM, *La Redención de María según el P. Tomas Francés Urrutigoity*, en *Verdad y Vida* 9 (1951) 57-58.

talmente consagrada por el Espíritu Santo al servicio de Dios y del designio salvífico. Ella se declara *sierva del Señor* (Lc. 1, 38,48). Elijamos para cerrar este hermoso trayecto, la cita de Pablo VI (*Marialis cultus*, 57) llevándonos a la vivencia más actual: “La bienaventurada Virgen María contemplada en su acontecimiento evangélico y en la realidad que ya posee en la Ciudad de Dios, ofrece una visión serena y una palabra segura, a saber, la victoria de la esperanza sobre la angustia, la comunión sobre la soledad, la paz sobre la perturbación, la alegría-comunión sobre la soledad, la paz sobre el tedio y la náusea, las perspectivas eternas sobre las temporales, la vida sobre la muerte”. La traducción es mía.

6.- *Un final, un saludo*

Llegados aquí, pretendo acabar con unos créditos sobre el autor de este libro. Por ejemplo: abundancia de traer a un número imponente de teólogos y acoplarlos como en un ágape; hundirse en un mar de citas bíblicas poniendo como un marco en cada cuadro en las pinturas con pesos y con marco como las pintura; amplitud generosa y actualidad de la teología del Primado; Ubicación del Primado al hoy de Dios (cuando antes estábamos acostumbrados a modos de polémica, o de lenguajes antañones); la clave sigue en pie (*Cur Deus homo*); el Padre, que no para de revelarse en el Hijo y nos apaña el descanso con el Espíritu Santo. Y en fin, y en fin, escribir, hablar de Dios y a Dios con la belleza concertada en los labios.

Suele nuestro autor bajar a la calle y a la acera sobre todo al final de sus libros. Quiero decir a la contemplación de creyentes pacíficos, a la búsqueda más espiritual de modo sentido. Ocurre esto en ese final de la gloria en Cristo (“la tua gloria”, como dice la Segunda Plegaria eucarística). El Padre nos ha hecho herederos *presdestinados a ser loa de su gloria* (Ef 1, 11-12). Es momento de recordar la enseñanza de Duns Escoto en punto a la presdestinación, puesto que todo ha finalizado a gloria de Cristo, y en primer lugar a la gracia. Es momento de derramar léxico y semántica de tal gloria, que no en vano es una de las categorías más usadas por los autores bíblicos. Esos vocablos montan todo un torrente de cualidades atribuidas a Dios: esencia, cantidad, poder, fuerza, honor, dignidad, etc, etc. Ser partícipes y testigos de esa Gloria de Cristo es llenarse de su Palabra y sus obras. Somos *luz del mundo* (Jn 8, 12). Nos ha sido transferida por el Hijo con la potencia del Espíritu Santo. Nos dice Pablo: Cristo en vosotros, esperanza de la gloria (Col 1, 27). Degustar la liturgia de la gloria perfecta es un don incommensurable. Las liturgias y paraliturgias son un canto y una oración: *a Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén*. Así cantan los niños y adolescentes en la pa-

roquia a la que yo voy; y en la oración ecuménica de nuestro grupo de los sábados finales de mes. Gloria de la unidad guiados por le Santa Ttrinidad. Las cinco páginas finales del libro se bañan de bautismo para todos. Con razón nos dice nuestro autor que haberlo visto por cada uno de nosotros en nuestro vivir cotidiano es una experiencia “totalmente original”. Un contacto a lo divino. No podíamos acabar este silencio sin que nos acompañaran las palabras de los trapenses de Tiberine (Argelia) y de sus martirios conocidos. Uno de los siete monjes (G. Lebreton) apunta en su *Diario el Diario* (Navidad de 1995): “El Niño sonrío y abre los brazos. ¡La sonrisa de Jesús, la sonrisa de Dios! Jesús, el rostro humano de Dios. La sonrisa del Niño, la ternura de Dios”.

Tante grazie, padre Vincenzo Battaglia. Pace e Bene.